

Reynés, Brufau y Muniesa: la UE debe mirarse en EE UU

► Los directivos de Naturgy, Repsol y CaixaBank critican la sobrerregulación europea y alertan del impacto de Ormuz

Alex Salinas. BARCELONA

El presidente de Repsol, Antonio Brufau, y el de Naturgy, Francisco Reynés, advirtieron ayer en sus intervenciones en el Cercle d’Economia de Barcelona de los riesgos geopolíticos y regulatorios que afectan al sistema energético europeo, con especial atención al estrecho de Ormuz y su posible impacto sobre el mercado global del gas y el petróleo.

Reynés advirtió de que «es cuestión de tiempo» que el corte del estrecho de Ormuz afecte al precio del gas en España, en un contexto de elevada tensión en los mercados energéticos internacionales.

El presidente ejecutivo de Naturgy explicó que aunque España presenta una posición relativamente más sólida que otros países europeos gracias a su capacidad de regasificación y a las importaciones de gas desde Argelia a través de gasoducto, la exposición al mercado global de gas natural licuado hará inevitable el impacto de un eventual reequilibrio de la oferta mundial.

En este sentido, señaló que el 35% del gas que recibe España procede de Argelia y que el resto llega en forma de gas natural licuado, lo que conecta directamente al país con la dinámica de precios internacional. Subrayó además que las reservas estratégicas de gas se encuentran en niveles reducidos en comparación con años anteriores y ha lamentado la falta de interconexiones energéticas suficientes entre países europeos.

En este sentido, avisó de que España podría verse afectada «la última», pero no quedará al margen de las tensiones globales.

Brufau fue más allá al señalar que un eventual cierre prolongado del estrecho de Ormuz podría provocar una crisis energética de alcance global, con efectos sobre la inflación, el coste del capital y el sistema logístico internacional.

Brufau incidió en que se trata de un paso estratégico para el transporte mundial de hidrocarburos y que el sistema ya ha comenzado a tensionarse tras meses de incertidumbre en la región.

Más allá del riesgo geopolítico, ambos directivos coincidieron en criticar la orientación de la política energética europea. Brufau cuestionó la estrategia de descarbonización centrada en la electrificación, a la que atribuyó una pérdida de competitividad de la industria europea frente a Estados Unidos y China.

Al respecto, sostuvo que Europa ha priorizado la reducción de emisiones sin equilibrarla con objetivos industriales y de seguridad de suministro, y advirtió de que el continente sigue perdiendo peso en el conjunto de la producción global.

Reynés amplió esta visión al señalar que Europa ha centrado su estrategia en la descarbonización sin integrar suficientemente la competitividad industrial ni el impacto en los precios para familias y empresas. Apuntó a una paradoja en la que Europa reduce sus emisiones mientras las emisiones globales aumentan, en parte por el desplazamiento de la producción hacia terceros países. En su opinión, el proceso de transición debería equilibrar objetivos climáticos, económicos y sociales, o al menos explicitar claramente las prioridades elegidas.

El ejemplo de EE UU

Para responder a esta anomalía europea, Brufau defendió la necesidad de respetar la neutralidad tecnológica y de no limitar las soluciones energéticas a una única vía basada en la electrificación. Por eso, insistió en que la política energética y la industrial deben diseñarse de forma conjunta y abogó por reforzar las alianzas con Estados Unidos como referente tecnológico e industrial.

En otra de las mesas del Cercle



DAVID MUDARRA

“Europa debe decidir si toma una dirección que afecta poco al planeta, pero nos hace menos competitivos”

Francisco Reynés
Presidente ejecutivo de Naturgy



DAVID MUDARRA

“Aunque se hable de electrificación, si en 50 años no ha variado la matriz energética, seguiremos igual”

Antonio Brufau
Presidente de Repsol



DAVID MUDARRA

“EE UU innova, China produce y Europa regula. No se apuesta por grandes empresas líderes”

Tomás Muniesa
Presidente de CaixaBank

d’Economia, el presidente de CaixaBank, Tomás Muniesa, centró su intervención en las debilidades del modelo europeo de ahorro e inversión. Defendió que Europa dispone de recursos suficientes, pero los canaliza de forma ineficiente, lo que limita la capacidad de crecimiento e innovación frente a otras potencias.

Muniesa incidió en que «la regula-

ción europea resta agilidad a los mercados», y advirtió del riesgo de «caer en la inoperancia»: «En dos años no se ha cumplido nada del informe Draghi», alertó.

El presidente de CaixaBank recordó también que «Estados Unidos innova, China produce y Europa regula», y denunció que en la Unión Europea «no se apuesta por grandes empresas líderes».

El director de Veolia España, Daniel Tugues, defendió que la transición energética es compatible con una base industrial competitiva y señaló que la competitividad incorpora factores adicionales como la seguridad y la resiliencia, además de la energía, y ha subrayado su dimensión territorial en el contexto europeo y español.